

Los diferentes capítulos –I. De leyendas y certezas; II. La Creación del otro; III. Jerusalén en Granada; IV. El fin de un sueño y V. El furor y la supervivencia– se acompañan un importante material gráfico (planos, grabados, fotografías...), un Apéndice que contiene el edicto de Expulsión de 1492, así como una buena selección bibliográfica.

En resumen se puede decir que el libro *Granada, la Jerusalén que pudo ser* debe de ser tenido en cuenta tanto por aquellas personas interesadas por la historia de Granada como por los especialistas, pues es una excelente presentación del judaísmo hispano.

MARÍA JOSÉ CANO

FERRER, JOAN, *El yidish. Historia y gramática de una lengua judía*, Linguae Mundi 1, Observatori de les Llengües d'Europa i de la Mediterrànea, Girona, Universidad de Girona, 2008. 198 pp. ISBN 978-84-8458-263-2.

Entre los estudios judíos encontramos un campo muy rico lingüística, cultural y literariamente: el yidish, la lengua que desde la Edad Media hasta la Segunda Guerra Mundial utilizaron las comunidades judías establecidas en el centro y el noreste de Europa, y todas las manifestaciones derivadas de sus usos cotidiano y literario. El prof. Joan Ferrer nos brinda la oportunidad de acercarnos a este ámbito del judaísmo, poco conocido y escasamente tratado por la investigación española, a través del primer volumen de la Colección del *Observatori de les Llengües d'Europa i de la Mediterrànea*, Linguae Mundi, de la Universidad de Girona. Con *El yidish. Historia y gramática de una lengua judía* Ferrer presenta en menos de 200 páginas una valiosísima descripción de la historia y la gramática del yidish, una lengua formada a partir de la mezcla de varios dialectos del altoalemán –*Hochdeutsch*– medieval con influencia del hebreo-arameo y las lenguas eslavas.

El volumen se compone fundamentalmente de cuatro apartados en los que predomina un excelente estilo didáctico: (1) Introducción, (2) Historia de la lengua yidish, (3) Mapas y tipografías y (4) Gramática fundamental de la lengua yidish. Además, se acompaña de un prefacio escrito por Madeleine Taradach, que nos retrata en tan sólo tres páginas el proceso de transformación que experimentó el yidish durante el s. XX: de una

expresión de la vida íntima (*mame loshn* – “lengua de mamá”) y un idioma franco entre los judíos europeos a un “objeto de estudio de las aulas universitarias” (p. 13). Al mismo tiempo, Taradach subraya la importancia de la literatura en yídish y los fenómenos artísticos que la acompañaron (como la música o la pintura).

1. En la Introducción (pp. 15-18) Ferrer se centra en dos cuestiones básicas a la hora de iniciarse en los estudios de yídish: (a) una primera aproximación al marco temporal y geográfico de esta lengua, que tratará con más profundidad en el siguiente punto, y (b) las diversas formas del término que aparecen en las publicaciones en español (*idisch, yidish, yidis, yidish, yídish*) y su justificación de transcribirlo como *yídish*.

2. El capítulo relativo a la historia de la lengua (pp. 19-38) comienza con algunas aclaraciones básicas: dónde y cuándo se habló yídish (sin olvidar el fenómeno de la inmigración a los otros continentes), qué otros nombres recibió a lo largo de su historia (por ejemplo: la lengua de Askenaz, hebreoalemán o judeoalemán), su concepción como una lengua familiar y el número de sus hablantes (detallado por países) antes del Holocausto (pp. 18-19). Bajo los epígrafes correspondientes, Ferrer se ocupa a continuación de temas específicos que, junto a los datos históricos, nos van introduciendo en el funcionamiento de la propia lengua. (a) En “La lengua de Askenaz” (pp. 20-22) relata los orígenes del yídish en el seno de las comunidades judías establecidas la Europa central y nororiental. (b) En “El yídish lengua de fusión” (pp. 22-24) se refiere de manera concisa a las influencias culturales y lingüísticas, los dialectos y las lenguas que confluyeron en él. (c) Las etapas del yídish desde su nacimiento hasta su consolidación como lengua aparecen definidas en el epígrafe “Nacimiento y evolución del yídish” (pp. 24-28). (d) En “El yídish lengua literaria” (pp. 28-37) menciona algunos de los fenómenos que dotaron al yídish del bagaje cultural y de los recursos necesarios para la creación artística y su difusión: el uso de la escritura desde una época temprana (al menos desde el s. XIII), la invención de la imprenta (s. XVI), las traducciones de la Biblia, el movimiento hasídico (s. XVIII), el interés de los autores en cultivar todos los géneros (ss. XIX-XX), etc. (e) Finalmente, se cita una breve “Bibliografía selecta” (pp. 37-38) de las publicaciones recientes más completas sobre la historia del yídish.

3. El tercer apartado (pp. 39-48) consta de materiales que complementan e iluminan el capítulo anterior: un esquema con los “Territorios y dialectos del yídish”, un mapa de éstos, el texto más antiguo conservado en yídish y varias reproducciones.

4. La parte más amplia del libro está dedicada a la gramática del yídish (pp. 49-198) y se divide en múltiples subapartados donde se describen los elementos y mecanismos de la lengua. (a) Los primeros epígrafes (§§ 1-10) se centran en la escritura, la correcta pronunciación y la transcripción (pp. 49-69). (b) Después se detalla la morfología del yídish desde una perspectiva tradicional: sustantivo, adjetivo, verbo, etc. (§§ 11-49; pp. 69-182), pero poniendo especial atención en aquellas particularidades del yídish (como, por ejemplo, el caso del pasado verbal en § 27; pp. 109ss.) y adentrándose a veces en el campo de la sintaxis (como en § 43 sobre el orden de palabras; p. 167). También merece la pena destacar otras peculiaridades del yídish que Ferrer anota y que consisten en elementos característicos de una lengua íntima, como son los sufijos diminutivos (§ 46; pp.174ss.), los hipocorísticos y los despectivos (§§ 48-49; pp.181s.). (c) Bajo los epígrafes siguientes (§§ 50-53; pp.182-188) se plantean algunas cuestiones de índole sintáctica que conllevan cierta dificultad: la oración relativa, el discurso indirecto y las oraciones interrogativas directas e indirectas. (d) A continuación, Ferrer recoge una serie de expresiones y términos de la vida cotidiana de los hablantes de yídish (§§ 54-60; pp. 188-193): los saludos, los días de la semana, las horas, los meses, las estaciones, las fechas y las fórmulas en las cartas. (e) En el penúltimo subapartado de la gramática (§ 61; pp. 193-196) se detallan las variantes ortográficas más significativas entre los sistemas de escritura. (f) Y, en último lugar, encontramos otra “Bibliografía selecta” (§ 62; 196-198), donde se enumeran los diccionarios y gramáticas esenciales para el estudio del yídish, así como también otros recursos (antologías, periódicos, copias digitalizadas, etc.).

Esta obra marca un hito en nuestros estudios por ser la primera vez que se ha hecho un intento de facilitar a los hablantes de español una gramática de yídish. De hecho, su autor no pierde de vista en ningún momento quiénes son sus receptores. Una muestra de este esfuerzo se aprecia, por ejemplo, al tratar la transcripción y la pronunciación del yídish (pp. 52-65), ya que, junto a la terminología científica, explica la realización de algunas letras o grupos de letras a través de ejemplos en

castellano o en catalán. Este estilo sencillo y pedagógico de *El yidish. Historia y gramática de una lengua judía* invita tanto al estudiante neófito como al investigador y profesor de las lenguas y tradiciones judías a zambullirse en este mundo tan apasionante y tan olvidado en nuestras investigaciones. Debemos felicitar al prof. Joan Ferrer por su magnífica contribución y animarle a que siga trabajando en esta línea.

LORENA MIRALLES MACIÀ

GOODMAN, LENN E., RAVVEN, HEIDI M.; *Jewish Themes in Spinoza's Philosophy*, State University of New York Press, Albany; 2002

Reclamar a Spinoza para una tradición obedece a intereses ajenos a los suyos. Ya en vida se había ganado un puesto en la tradición “universal” occidental. Mucho más cuando él mismo optó por la secularidad y la libertad de pensamiento. Si bien revisa de manera crítica la tradición judía, también hay temas cristianos que operan en su filosofía. En lo personal, lamento que no se conserve la apología que escribió en español cuando fue expulsado de la comunidad judía de Amsterdam. ¿Por qué no reclamar para nosotros, huérfanos de la Inquisición, su legado marrano? La cuestión de su identidad es importante porque nuestra propia identidad es un problema. Spinoza no sólo recibió una completa educación judía, sino que además hizo importantes aportes al judaísmo; buenas pruebas de ello son, entre otras, su “Tratado teológico-político” y su “Compendio de gramática hebrea”. En su obra es donde se deben buscar sus fuentes. Tan absurdo es encontrar por doquier afinidades e influencias como el reducirlo al cartesianismo. ¿Pero cómo negar la influencia de Maimónides, cuya figura es central en el judaísmo? Ignorarlo no puede ser menos que negligencia. En esta reseña se destacan argumentos de varios especialistas y se señalan fuentes que puedan ser útiles para los investigadores. También se informa sobre el contexto cultural de Spinoza.

“¿En qué contribuye la *Ética* de Spinoza a la filosofía judía?” (*What Does Spinoza's Ethics Contribute to Jewish Philosophy?*, p.p 17-89) Lenn E. Goodman llama a Spinoza un verdadero hijo de la Torah cuando escribe: “Un hombre libre en nada piensa menos que en la muerte, y su sabiduría no es una meditación de la muerte, sino de la vida” (“*Ética*”,